

**Comentario escrito aportado por el  
Académico de Número  
EXCMO. SR. DR. D. ANTONIO GOXENS DUCH,  
al trabajo presentado por el Académico Correspondiente  
para Suiza EXCMO. SR. D. ADOLF H. DEUCHER  
sobre "Mañana el año 2000: Cuál es la Europa que queremos?  
Unas reflexiones personales"**

Ante el profundo trabajo del profesor Deucher, de Suiza, me planteo otra pregunta: ¿existirá, en el futuro, la Europa que conocemos?, o ¿tendrán razón aquellos geógrafos que inventaron el término Eurasia?. Existe un problema, para mí, sustancial. Dentro de Eurasia hay una multitud de culturas que se han ido formando a lo largo de los siglos con raíces difíciles de arrancar; pero es sorprendente como la televisión y el cine han modificado y unificado las costumbres y modos de actuar. Me pregunto sin encontrar la respuesta, ¿hasta qué punto las prácticas sindicalistas van a modificar las culturas, p. ej. el hinduismo?; ¿hasta qué punto seguirá siendo posible que un grupo humano se conforme con vestir un simple taparrabos y tomar una escudilla de arroz por toda alimentación, trabajando 365 días al año, si no es bisiesto?; ¿seguirán trabajando hasta el agotamiento diario?; o pasarán a solicitar los programas de las 1.800 horas anuales como máximo, con 45 días de vacaciones y Seguridad Social bien cubierta?

Estamos viviendo en un momento en que mucha de la competencia que existe en distintas ramas industriales está simplemente motivada por las distintas prácticas laborales. Aquí está precisamente –según mi corto criterio– lo que es el quid de la cuestión. Es necesario que todos los países europeos traten de llevar su cultura socio-económica laboral a los demás países para crear un condicionado uniforme de trabajo. También va a producirse lo que algunos sociólogos ya han señalado, la marcha hacia el sol, hacia el Mediterráneo, es decir, tratar de trabajar donde las condiciones ambientales sean lo más favorables para evitar los graves costes, entre otros, de la calefacción, sin olvidar que, el hombre, es un animal egoísta y que en una mayoría de doctrinas

teosóficas se ha señalado el trabajo como un mal. Comprendo que mis consideraciones son muy superficiales. Sólo las planteo como un afán de colaboración a las tareas que todos nosotros tratamos de hacer reconociendo que el profesor Deucher nos plantea motivos de profundas reflexiones.